

“Estos principios son: un enfoque ascendente de abajo hacia arriba; unas estrategias de desarrollo local basadas en los territorios; un modelo de asociación público-privado; una apuesta por la innovación; un marco integrado y multisectorial de actuación; la creación de redes de cooperación; y la aplicación de un modelo de administración descentralizada”.

Hace dos años se celebró en Tartu (Estonia) la jornada *Renovando LEADER más allá de 2020. Celebrando 25 años de LEADER en Europa*. De allí salió una declaración que incluye la cita anterior, dentro de un contexto en el que se afirmaba que los principios claves del enfoque LEADER, los que inspiran ese fomento del asociacionismo y la cooperación a través por ejemplo de la formación y puesta en marcha de los grupos de acción local (GAL), deben ser reafirmados.

Los GAL son uno de los ejemplos más significativos del asociacionismo en el medio rural, y la *Declaración de Tartu* concluye que “se debe dar más poder y responsabilidad a los GAL y a sus redes representativas para diseñar un marco claro para la implementación del enfoque LEADER/CLLD (desarrollo local participativo). Debe establecerse una mejor comunicación y una verdadera asociación entre las redes representativas de

los GAL, las autoridades de gestión y la Comisión Europea”.

Aunque condicionados por las programaciones LEADER/CLLD y los fondos estructurales y de inversión de la Unión Europea que permiten poner en marcha cientos de proyectos, estos grupos establecen importantes vínculos entre las personas y colectivos (públicos y privados) que trabajan en el territorio, para así afrontar otras líneas de actuación y colaboración.

APRENDER A PARTICIPAR

Según los últimos datos aportados por la Dirección General de Desarrollo Rural, Innovación y Política Forestal, en la actualidad los 251 GAL existentes en España agrupan a un total de 26.837 socios, lo que ofrece una media de 107 por cada grupo, que incluye representantes de empresas, Administraciones Públicas, cooperativas agrarias y sociedades agrarias de transformación (SAT), asociaciones sectoriales y empresariales, asociaciones de mujeres, sindicatos y organizaciones profesionales agrarias y asociaciones de jóvenes.

Aunque llegó a haber 307 GAL en la programación LEADER 2000/2006, desde las Administraciones Públicas se fomenta que haya una mayor concentración de fuerzas en grupos más grandes y una menor atomización y dispersión de los

REPORTAJE



Texto: Javier Rico / Fotografías: varios autores

Asociarse para cuidar, crear y construir

Formar una cooperativa o un grupo de acción local, montar una asociación, trabajar en red... son algunas de las maneras de establecer lazos y trabajos en común y colaborativos en un territorio que lo necesita más que ningún otro. La despoblación y dispersión de los núcleos habitados y la orografía y la irregular conexión digital hacen del medio rural un lugar idóneo para que el asociacionismo rompa estas limitaciones. Tanto iniciativas desde el territorio, como políticas públicas reman en esta dirección.



Trabajo en equipo dentro de las actividades de formación del IES Escuela Agraria de Derio (Vizcaya)“.

ESCUELA AGRÍCOLA DERIO. FLICKR

mismos. La gran mayoría de los GAL están a su vez agrupados en redes regionales y en las dos de ámbito nacional: la Red Española de Desarrollo Rural y la Red Estatal de Desarrollo Rural.

Lógicamente, se insiste en el protagonismo de la población rural dentro de una participación directa, activa, no delegada, y colectiva. De hecho, se considera el enfoque LEADER/CLLD como una oportunidad para aprender a participar y dar participación a través del asociacionismo. El trabajo asociativo es esencial en unos territorios muy condicionados por la orografía, la dispersión de los pueblos y la irregular conexión digital. A su vez, ayudan a vencer tres de los grandes problemas que sufre el medio rural: despoblamiento, envejecimiento y masculinización. Fuera de los GAL, las entidades asociativas que gozan de un mayor peso en el medio rural son las cooperativas, las SAT y los sindicatos y organizaciones profesionales agrarias. Según el informe *El medio rural y su vertebración social y territorial*, publicado por el Consejo Económico y Social (CES, ver *Publicaciones*), en la actualidad hay unas 4.000 empresas cooperativas agrarias (de primer grado), que cuentan con algo menos de 1,2 millones de socios y crean 98.000 empleos. Suponen el 13 por ciento de las empresas de la industria agroalimentaria, el 21 por ciento del empleo y un 30 por ciento del total facturado. El

registro de SAT recoge más de 12.000 sociedades inscritas, que sobrepasan los 300.000 socios. Cooperativas y SAT están presentes en todos los subsectores de la industria agrícola, ganadera y alimentaria.

DISPERSIÓN Y ATOMIZACIÓN

Aquí también la dispersión y atomización de ambos tipos de asociaciones ha hecho que se impulsen leyes y programas destinados a fomentar la agrupación y darles así un mayor dinamismo, tanto comercial como social. El Programa Nacional de Desarrollo Rural 2014-2020 incide en este aspecto y gracias a él se diseñó el [Plan Estatal de Integración Asociativa 2015-2020](#). De esta manera se crea un instrumento operativo dotado de financiación, con un total de 257 millones de euros para desarrollar actuaciones de integración cooperativa.

Como se explica en el informe del CES, el medio rural tiene una mayor necesidad de fortalecer el tejido asociativo porque, al igual que sucede en el conjunto del marco productivo español, las pymes son igualmente mayoritarias en estos territorios, pero con el añadido de que “el peso de las actividades relacionadas con el complejo agroalimentario hace que el tamaño medio empresarial sea aún más pequeño, donde el empleo autónomo tiene mayor importancia”.



La mujeres han potenciado un asociacionismo en el medio rural más social e integrador (reunión de Fademur).

GRUPOS DE CONSUMO: LA CONEXIÓN RURAL-URBANA

En los últimos años, cientos de grupos de consumo repartidos por toda España han creado una forma de relación comercial más directa con los productores de alimentos ubicados en el medio rural. Los grupos, que funcionan desde en régimen de cooperativa a una mera agrupación de familias (o unidades de pedido) que se reparten las diversas tareas de gestión, suelen asentarse en las ciudades, aunque también los hay en zonas rurales.

Es una forma de establecer alianzas entre el campo y la ciudad bajo el paraguas de la soberanía alimentaria a través de una promoción directa y el establecimiento de canales cortos de comercialización que facilitan la tarea de los productores, que en ocasiones se agrupan también, como los consumidores, para rentabilizar los servicios y la logística. De esta manera se fomenta también una agricultura de pequeñas explotaciones, la mayoría ecológicas, con nuevos nichos (plantas aromáticas, germinados, hierbas secas, cosmética...) que suele atraer a jóvenes y mujeres hacia el entorno rural. En ocasiones son redes, como [EcoArteSana en Sevilla](#), o iniciativas con perfil más tecnológico-digital, como las plataformas [Karakolas](#) o [BBBFarming](#), que crean redes organizadas colaborativas entre productores y consumidores.

Con este panorama, el PNDR 2014-2020 considera importante "aumentar las medidas de fomento de la integración y la potenciación de grupos comercializadores de base asociativa, con implantación y ámbito de actuación superior al de una comunidad autónoma, que operen en toda la cadena agroalimentaria, en mercados nacionales e internacionales, para consolidar un tejido industrial agroalimentario en las zonas rurales". Para facilitar su integración se promulgó la [Ley](#)

[13/2013 de fomento de la integración de cooperativas y de otras entidades asociativas de carácter agroalimentario](#). El desarrollo y aplicación de esta norma permite la creación, reconocimiento y apoyo a las entidades asociativas prioritarias (EAP).

Según el mismo programa, la creación de estas entidades "se enmarca dentro de los cambios estructurales emprendidos por el Gobierno y refleja la importancia de promover un modelo cooperativo mucho más potente en dimensión, que va a contribuir a que el sector supere sus deficiencias y despliegue todo su potencial". Hasta el cierre de este número, el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (MAPA) tenía reconocidas diez EAP.

Otras asociaciones muy presentes en el ámbito rural, también desde el lado de la producción y la comercialización, son los sindicatos y organizaciones profesionales agrarias, con representación tanto estatal como por comunidades autónomas y provincias. Todas han entendido con el tiempo que la apertura hacia vertientes más sociales y ambientales contribuye de una manera más efectiva a su desarrollo y al del medio rural. Las actuaciones de las asociaciones de mujeres han jugado un papel activo y contribuido a mejorar ese enfoque social más integrador.

En los últimos años la mujeres han ido adquiriendo un protagonismo claro dentro del asociacionismo en el medio rural, trascendiendo cuestiones de mercados agrícolas y ganaderos para impulsar y consolidar aspectos de primer orden para los territorios: igualdad de género, servicios de cuidados, cotitularidad de explotaciones, integración intergeneracional, restauración, turismo rural... Existen siete organizaciones de ámbito estatal (Amcae, Afammer, Ceres, Fademur, Femur, Amfar y Unión de Mujeres Agricultoras y Ganaderas), pero hay cientos con perfiles locales y regionales.

Durante el pasado año 2017, dichas asociaciones llevaron a cabo más de cien actividades con el apoyo del MAPA, algunas de ellas centradas en la promoción de la participación activa de la mujer en el medio rural.

JÓVENES Y CULTURA

Cuando se habla de jóvenes, Phil Hogan, comisario de Agricultura y Desarrollo Rural de la UE, explica en el [último anuario de Unión de Pequeños Agricultores y Ganaderos \(UPA\)](#) que “solo será posible desarrollar un sector agrícola próspero si se produce un auténtico relevo generacional: por este motivo, la nueva PAC va a reforzar y mejorar el apoyo a los jóvenes agricultores”. Entre otras medidas y herramientas, habla de promover incentivos para crear asociaciones intergeneracionales para favorecer la transmisión de las explotaciones agrícolas, así como incentivos para participar en Erasmus+ y descubrir otras maneras de trabajar en una explotación agrícola en Europa.

Tomás García Azcárate, del Instituto de Economía, Geografía y Demografía del CSIC, es de la misma opinión en el mismo anuario: “debería darse prioridad a las inversiones colectivas o en grupo, así como a la instalación de jóvenes agricultores en grupo o de manera coordinada con una organización de productores”.

Otra posibilidad de atraer a personas jóvenes es considerar el medio rural apto para desarrollar dinámicas y actividades no solo centradas en lo agrícola y ganadero. Una de ellas es la cultura. ¿Por qué no crear también asociaciones culturales en torno al teatro, la fotografía, la danza o la música? Las hay, en una demostración de que el camino está empezado. Es el caso de [Pueblos en Arte](#), plataforma que conecta el arte de las ciudades con el ámbito rural y al pueblo con el artista. “Apostamos por el arte y la cultura como herramientas para reactivar territorios afectados por la despoblación y desarrollamos nuestros proyectos en colaboración con instituciones, entidades y agentes culturales”, explican.

[El Cubo Verde](#) es otra iniciativa en el mismo sentido: una red informal que aglutina iniciativas de arte vinculadas a entornos rurales. Su principal objetivo es “promover el encuentro y el intercambio de conocimientos entre las diversas experiencias de estos espacios de creación; residencias de artistas, exposiciones, proyectos de agroecología, etcétera, donde se cuestionan y se promueven maneras alternativas de pertenecer al hábitat a través de las prácticas artísticas”.

Otro segmento que atrae y asienta a la juventud es el turismo rural, gracias principalmente a la amplia gama de sectores que abarca: observación de la naturaleza, gastronomía, patrimonio histórico y cultural, artesanía, cicloturismo... Aparte de asociaciones nacionales (Autural y Asetur), son las que abarcan comarcas u otras demarcaciones geográficas las que más se activan para unificar intereses y mejorar la oferta. Algunas entran en las programaciones LEADER con proyectos concretos y están integradas dentro del trabajo de los GAL como parte de la promoción del territorio que abarcan. Es el caso de los proyectos de cooperación [Grus-RETO \(Red de Espacios de Turismo Ornitológico\)](#) o [TRINO \(Turismo Rural de Interior y Ornitología\)](#).



REDES DE SEMILLAS

También fuera del foco de cooperativas y OPA hay otras asociaciones centradas en el agro, pero no solo en el aspecto comercial. Un ejemplo son las redes que se crean para rescatar, salvaguardar, intercambiar y distribuir semillas, como Resembrando e Intercambiando o la Red de bancos de recursos comunitarios: tierras y semillas, que en ocasiones añaden la recuperación de la propia tierra y la posibilidad de poner en contacto a personas con ella, como hace la Red Terrae, y afrontar soluciones de cara a la despoblación. Suelen participar agricultores y organizaciones agrarias, técnicos, consumidores, dinamizadores y facilitadores del medio rural, GAL, personas vinculadas a la universidad e investigación, etcétera. Al menos hay 28 asociaciones trabajando en esta línea, según Resembrando e Intercambiando.

En la ganadería hay igualmente asociaciones cuya principal función va más allá del mercado. Buscan visibilizar e impulsar un trabajo y unos nichos con una participación más activa de la sociedad rural. Es el caso de Ganaderas en Red, Dehesa Lana, la Asociación de Pastores por el Monte Mediterráneo o la Federación Estatal de Pastores. En este, como en otros escenarios, las tecnologías de la información y la comunicación juegan un papel primordial, suponen un acicate para conseguir que adquieran una mayor notoriedad y faciliten la participación.

Por último, en el ámbito forestal las asociaciones, incluidas las de propietarios y gestores de montes, son igualmente conscientes de que la productividad no lo es todo a la hora de gestionar el enorme y valioso patrimonio de montes que tiene España. Las repercusiones sociales y ambientales son evidentes y uno de los proyectos más significativos que lo han demostrado es Montes de Socios, impulsado por la Asociación Forestal de Soria (Asfoso). Gracias a diversos programas europeos y del MAPA, esta asociación ha conseguido “rescatar estos montes del olvido, ofreciendo soluciones para recuperar la capacidad de gestión de sus condueños y para conseguir su puesta en valor integral”.

Tampoco hay que olvidar que el monte no es solo bosque y este no solo madera y leña. El corcho, la resina, las castañas y las setas, entre otros recursos, llevan años aglutinando asociaciones que se extienden a otras de cuño más reciente e innovador que implica a la bioeconomía y la economía circular. El bosque, pero también el resto de ecosistemas y sectores que confluyen en el medio rural comienzan a ser protagonistas de nichos de industrias y trabajo en red que aprovechan muchos recursos, en ocasiones subproductos y residuos, para generar energía y elaborar nuevos productos relacionados con la alimentación, la medicina, los plásticos o la cosmética. ■



El turismo de observación de aves, la formación de jóvenes agricultores y la trashumancia son iniciativas que agrupan intereses para que la juventud se sienta implicada de forma colectiva en el medio rural.



PANAL Y EL COLLETERO: ASOCIACIONISMO QUE TRASCIENDE SECTORES Y FRONTERAS

Huertas del Iregua, Club de Consumo, cooperativa de ayuda a domicilio, centro especial de empleo, Senderos del Iregua, proyecto Verane@rt, la Tela de Cuentos, Haces Nalda, El monte de los árboles con nombre, proyecto Micorriza, proyecto sobre despoblación con REAS-Rioja... Falta el aliento para enumerar la cantidad de iniciativas que desde la **Asociación para la Protección del Patrimonio de Nalda (PANAL)** primero y **El Colletero** después han impulsado un grupo cada vez más creciente de mujeres desde Nalda, un pueblo de mil habitantes situado en la fértil vega del río Iregua, en La Rioja.

"Nos invitan constantemente desde diversas partes de La Rioja y del resto del Estado a contar nuestras experiencias y forma de trabajo en mesas, jornadas y artículos para revistas", afirman desde El Colletero, para quienes el asociacionismo y establecer una "comunidad cuidadora" (desde el cuidado de las personas al del entorno) han sido esenciales para llegar a ofrecer servicios y trabajos a una gran variedad de colectivos: mujeres, juventud, infancia, mayores, agricultores, personas desempleadas y/o en riesgo de exclusión social y migrantes.

"Nuestra primera idea era dar respuesta a las mujeres que no tenían empleo y poner en marcha a la vez servicios en Nalda que no existían", añaden, para comentar que todo lo que vino después "lo hemos ido aprendiendo a lo largo de nuestra vida y experiencias asociativas, siempre respetando la individualidad de cada una de nosotras y de las personas que se nos acercan, bien por intereses personales o grupales, de trabajo, de apoyo, acompañamiento, aprendizaje, etcétera".

Ahora mismo PANAL cuenta con alrededor de 200 socias y socios y casi todas las familias de Nalda tienen una persona que lo es. Pero, aún más importante, conscientes de la importancia de ampliar redes y trabajar de forma conjunta con otras asociaciones, se ponen a enumerar ejemplos de este trabajo y vuelve a mear la lista: Economía Social Riojana, Red de Economía Alternativa y Solidaria (REAS), CEIP Rural, Intervegas, ONG Educo y Casal, Fademur... y "con la mayoría de plataformas de La Rioja que trabajan en el medio rural y urbano", concluyen.

Dos integrantes de El Colletero cultivan huertas recuperadas por esta asociación en la vega del río Iregua (La Rioja).

